

A este objeto se debía el deliberado retiro, con pretexto flagrantemente fabricado, de la Unión Soviética y de sus satélites de las Naciones Unidas, como lo hicieron, algo menos astutamente, Hitler y Mussolini en los preludios del drama anterior. La propaganda mendacísima cunde, una propaganda que para el espíritu de inteligencia, cuyo objeto es la verdad, significa la muerte. Norteamérica y las Naciones Unidas están, con todos sus defectos, haciendo exactamente lo que estaban obligadas a hacer y no hicieron para baldón suyo, después bien pagado, Inglaterra, Francia y la Sociedad de Naciones en el caso español, pero como, para gloria suya, lo hizo México. También ahora México está de esta parte. ¿Que mucha gente indeseable lo está también? No es óbice. El intelectual que respeta los valores que no sólo le dan vida social sino universal y que, en cuanto seres humanos, dan vida colectiva a todos, no tiene opción. Sin abdicar de sus convicciones técnicas en otros aspectos, su causa no puede ser sino la del lenguaje universal de la verdad contra el arbitrario e interjectivo de la fuerza bruta que, con los pretextos que sean, como los irracionales, supone que todo le está permitido. Defender la legalidad moral del ataque a Corea equivale a legalizar moralmente el ataque sufrido en España, a justificar a Franco. Por el contrario, estar en el bando de los Estados Unidos y Naciones Unidas significa vituperación para quienes no hicieron lo que hizo México e hizo entonces la Unión Soviética, en el caso de España. Y esa causa –no nos dejemos engañar por lo secundario, abandonando la defensa de lo primordial– es además la fundamental de América, la de la Libertad, que es también la de España y la del Espíritu creador. No sólo de pan vive el hombre, como se intenta hacernos creer, acompasando su cantinela al martillo con que remachan sus grilletes las sirenas del odio. Antes que comer le es necesario a todo ser humano, de índole racional, no tener que suicidarse porque su razón de existir radique ya en el otro mundo. El Quijote nos lo advierte una vez más: «Por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida». Cuadernos debe aventurar la suya, con toda independencia, en esta causa que es su causa. Si no, habrá faltado, a mi juicio, a sus fundamentos más profundos, como no me privaría, llegado el caso, de sostenerlo públicamente con toda la fuerza de mi pluma. E incluso dentro de su Junta de Gobierno, porque no estoy convencido de que el hecho de que me haya usted borrado de la planilla sea suficiente para haber perdido el derecho a figurar entre sus miembros.

Adelantándome a posibles objeciones he de decir que si Franco sigue en España se debe, a mi entender, sobre todo a la Unión Soviética que en vez de exigir irrevocablemente su eliminación a la que era imposible que se opusieran si lo reclamaba con esa energía, puesto que por medio de la

columna azul le había hecho la guerra, encontró más ventajoso, por una parte utilizar a España como moneda de cambio, y por otra emplear la permanencia de Franco en el poder, puesto que los republicanos no le interesaban, como medio de propaganda contra las Naciones Unidas. ¿No es significativo que en el momento en que se había por fin conseguido que un comité ejecutivo de esas naciones, adoptaran una medida severa contra el cabecilla español —creo que la ruptura general de relaciones, Francisco Giner puede ahí precisárselo— la Unión Soviética lo impidió *haciendo uso del veto* con el pretexto de que la medida no era suficiente?

No, el fin no justifica los medios sino en un mundo maquiavélico de discordia donde reina el cainismo, la inhumana explotación del hermano, la mentira y las tinieblas dirigidas, predestinado a destruir y a destruirse, el cual es exactamente el contrario al luminoso y caritativo que ha de instaurar el Nuevo Mundo, donde los medios han de estar de acuerdo, no instrumental simplemente, sino sobre todo sustancial con los fines.

Tiene usted ocasión ahora de infundir nuevo entusiasmo y de revitalizar Cuadernos. Reorganícelos, siempre que no se decida a transformarlos en una revista menos ostentosa pero más ágil y eficaz para la lucha presente. Es de temer que la tensión internacional en Corea y fuera de Corea siga en aumento hasta llegar a su extremo límite. Parece probable que se envenenen las cosas y que durante no corto tiempo nos hallemos al borde de la guerra tremenda. Mi impresión actual sigue siendo la de siempre: creo que se evitará el conflicto generalizado y que la voluntad agresora acabará por perder los colmillos. Europa habrá entrado en razón, se habrá despertado el Asia y una vez más, si no me equivoco, América habrá salvado al mundo.

Lo que no quiere decir que se hayan resuelto todos los problemas. En ese punto es donde realmente empieza la tarea maravillosa.

Y termino, exhausto ya, después de haber cumplido un deber penoso. Ojalá que el resultado de esta carta, cuyos aspectos crueles no se me ocultan sea la salud de nuestra revista que parecía llamada, así como usted, a ganar la luz esencial, según la expresión de León Felipe.

Con mis mejores deseos personales para usted, es siempre amigo suyo y servidor.

(firma manuscrita = *Juan Larrea*)

P.D. A León Felipe y a Eugenio Imaz les doy a conocer, como en los viejos tiempos, el contenido de esta carta.

